



01

GESTIÓN DE LA POLÍTICA DE SEGURIDAD EN LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES.

En abril del 2017 se inauguró el ciclo anual denominado "Pensamiento y política para la Ciudad", cuyo objetivo principal fue proponer debates diversos que pongan en agenda temas concretos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, de cara a su trabajo mancomunado de posterior elaboración de proyectos para las problemáticas relevadas. Las políticas de seguridad desde la creación de la Policía Metropolitana, luego Policía de la Ciudad, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires fue el primero de los temas abordados y esta es la reflexión que surgió. | pag. 8

02

Miguel Ángel Barrios:

El desafío pendiente. Seguridad Ciudadana.

| Pág. 18

03

Sebastián Abrevaya:

La política en los medios de comunicación.

| Pág. 22

04

Matías Soich:

El discurso de los medios como construcción política cotidiana.

| Pág. 26

*Diálogo para
el desarrollo es
una publicación
trimestral del*

CEDI
Centro de Estudios para
el Desarrollo Integral

SUMARIO

Director

Prof. Gustavo Ignacio Míguez (UNTREF)

Coordinadores Editoriales

Lic. Juan Facundo Muciaccia (UBA).

Comité Editorial

Lic. Lautaro Batista (UBA), Dr. Cynthia Gil Boucar (UBA), Lic. Lisandro Firpo (UBA),

Julián Jaraj (UNLa), Lic. Fernanda Sequeira (UBA), Lic. Camila Speranza (UNSAM).

Comité Asesor

Dr. Miguel Ángel Barrios (USAL-UNSE)

Dr. Francisco Pestanha (UBA-UNLa)

Dr. Matías Soich (UBA-CONICET)

Mg. Juan Mariano Garreta (UBA-Universidad del Cauca, Colombia)

Lic. Guillermo Batista (UBA)

Lic. Germán Gallino (UNLaM-FONCyT)

Lic. Gonzalo Garabedian (UBA)

Lic. Juan Tangari (UBA)

Lic. Fernando Tibaldi (UBA)

Prof. Federico Angelomé (UBA)

Corrección

Lic. Fernanda Sequeira

Colaboran en este número

Sebastián Abrevaya, Miguel Ángel Barrios, Germán Gallino, Julián Jaraj, Gustavo

Ignacio Míguez, Facundo Muciaccia, Ariel Santamarina, Fernanda Sequeira, Matías

Soich, Camila Speranza, Facundo Matos Psychaux.

Diseño

Lic. Paula Urdaneta

Ilustraciones

Pablo López, Gerardo Ciancioli y Marcelo Carpita.

Presentación | Pág.4

Editorial | Pág.6

01

Gestión de la Política de seguridad en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. | Pág.8

02

Miguel Ángel Barrios: El desafío pendiente. Seguridad Ciudadana. | Pág.18

03

Sebastián Abrevaya: La política en los medios de comunicación. | Pág.22

04

Matías Soich: El discurso de los medios como construcción política cotidiana. | Pág.26



El discurso de los medios como construcción política cotidiana

Matías Soich

Lic. en Filosofía y Dr. en Lingüística
UBA - CONICET

✉ matias.soich@gmail.com

El objetivo de este texto, basado en un encuentro que se llamó “Medios y política”, es compartir con ustedes un ejercicio de análisis lingüístico, a partir del cual podamos reflexionar sobre las implicancias políticas del discurso de los medios masivos de comunicación. Como docente e investigador de la cátedra “B” de Análisis de los Lenguajes de los Medios Masivos de Comunicación de la UBA (a cargo de María Laura Pardo, doctora e investigadora del Conicet), parte de mi trabajo es brindar a lxs estudiantes herramientas con las cuales puedan analizar, en principio, cualquier tipo de discurso, aunque nos concentramos específicamente en el discurso mediático.

El texto se divide en dos partes. En la primera, luego de una breve introducción al Análisis Crítico del Discurso, veremos en detalle el análisis de un texto mediático concreto. En la segunda, compararemos ese análisis con las conclusiones de otros trabajos similares para reflexionar, a partir de ese contraste, sobre los aspectos políticos del discurso mediático.

El Análisis Crítico del Discurso

¿Qué queremos decir cuando hablamos de “análisis lingüístico”? Fundamentalmente, entendemos por análisis lingüístico el estudio de los textos a nivel formal: cómo funcionan diferentes elementos del lenguaje (por ejemplo, qué tipo de palabras y estructuras se usan, en qué orden, con qué significados y valores, etc.) para hacer, es decir, *construir* ese texto y no otro. Un análisis *formal* supone algo más que un análisis de *contenido*; mientras que este último expone *qué*

dice un texto, el primero estudia *cómo* lo dice –con qué herramientas y formas del lenguaje. Esto quiere decir que, si en una conversación alguien dice: “Eso es lo que siempre hago yo”, un análisis de contenido se limitaría a señalar que esa persona expresó haber hecho algo muchas veces; un análisis formal, en cambio, señalaría entre otras cosas el hecho de que el pronombre personal “yo” aparece en un lugar especial donde queda automáticamente destacado: el final de la frase. Lo que veremos aquí, a propósito de un texto mediático, es un ejercicio de esta segunda clase de análisis.

La perspectiva teórica con la que trabajamos se llama Análisis Crítico del Discurso (abreviado ACD). Se trata de una corriente lingüística bastante amplia que, como decía, hace análisis del discurso privilegiando los aspectos formales. Ahora bien, como dice su nombre, esta rama busca hacer análisis del discurso desde una perspectiva *crítica*. Esto significa, entre otras cosas, que lxs analistas críticxs del discurso trabajamos sobre discursos ligados a cuestiones como la desigualdad, la exclusión social, la discriminación, la explotación, etc., respecto de los cuales nos preocupamos por tener una perspectiva comprometida. Por otra parte, lxs analistas críticxs del discurso –especialmente en Latinoamérica– buscamos reflejar ese compromiso político no sólo en los temas que estudiamos, sino también en nuestras herramientas de análisis.²

Antes de pasar al análisis de un texto concreto, es importante ver algunas nociones básicas que nos servirán de marco.

En primer lugar, tomaremos una noción de Norman Fairclough³ (uno de los “padres” del ACD) sobre la relación entre el discurso y la estructura social, (ilustrada en el esquema 1).

La relación entre discurso y estructura social es de una constante ida y vuelta dialéctica. Esto significa que, por un lado, el discurso no es un mero reflejo pasivo de la estructura social y, por el

El esquema 2, también tomado de Fairclough, muestra una manera posible de entender el discurso como un conjunto de *prácticas* (es decir que el discurso es, fundamentalmente, algo que *hacemos*). (ver esquema 2).

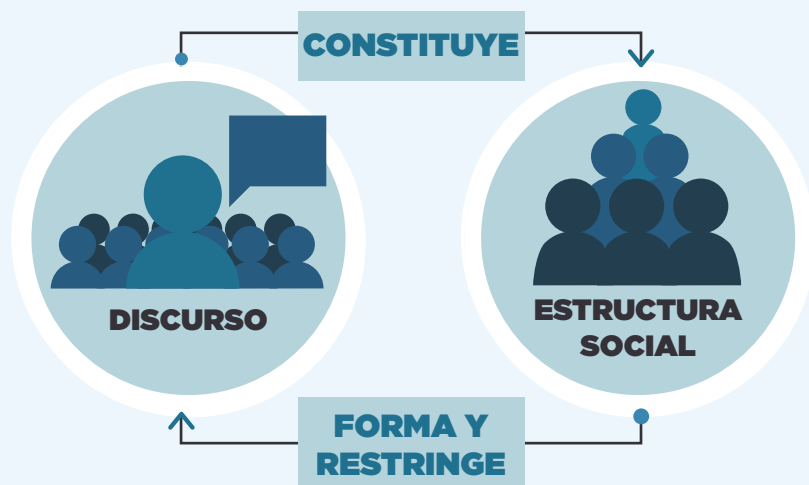
Según esto, todo discurso comprende tres tipos de prácticas relacionadas entre sí. En primer lugar, tenemos la *práctica textual*, que coincide con lo que normal-

terísticas. Además, la práctica discursiva tiene que ver con cómo se produce ese texto, cómo circula, quiénes lo consumen, de qué manera –entre otras tantas preguntas ligadas a las prácticas discursivas en las que el texto se mueve. Por último, está la *práctica social*, entendida como el marco más amplio del texto y su contexto: es decir, las condiciones políticas, económicas, culturales, geopolíticas en que se da ese texto. En este esquema,

las tres prácticas aparecen como “cajas” nítidamente separadas, pero esto es sólo a fines analíticos; las tres son más bien inseparables, ya que forman parte de un proceso continuo de relaciones entre el discurso y la sociedad.

Entonces, provisoriamente y de manera muy amplia, podemos definir aquí “discurso” como *todo lo que es dicho o escrito*

esquema 1



otro, que esta tampoco está totalmente determinada por el discurso. Al contrario, todo lo que decimos –y cómo lo decimos todos los días, incluyendo a través de qué medios– contribuye a conformar la estructura social (conservándola como está o bien desafiándola y cambiándola). Y viceversa: la estructura social produce, a lo largo del tiempo, determinados tipos de discursos. Se trata de una interacción constante, en la que ninguno de los dos polos tiene prioridad.

mente entendemos como el “objeto” texto: cualquier texto, oral o escrito, en su acontecer. Por ejemplo, una noticia del diario, una columna radial, un chiste en una conversación. Esa práctica textual siempre forma parte de un conjunto de prácticas discursivas, que tienen que ver con el género del texto: una noticia en un diario es una *noticia* (y no una *crónica* o un *anuncio clasificado*) porque forma parte de un conjunto más amplio de textos con los que comparte ciertas caracte-

esquema 2



en un contexto social determinado. Como podemos ver a partir del esquema de las tres prácticas, el contexto es muy importante, ya que permite saber de qué clase de discurso se trata en cada caso. Por ejemplo, un texto de ciertas características que aparece en un diario formará parte del *discurso mediático*, mientras que una sentencia redactada por un juez formará parte del *discurso judicial*, etc.

Un ejercicio de análisis lingüístico

El ejercicio que les propongo, entonces, es un análisis lingüístico posible de una nota del diario *Clarín* (ver ilustración 1), publicada online el 29/10/2017 y titulada “Explosión en Flores: cómo viven 5 familias que hace 20 días se quedaron sin nada”.⁴

Ilustración 1



La nota refiere a la explosión de una serie de dúplex en el barrio de Flores (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CABA) que se produjo a raíz de un escape de gas, cuando una empresa terciarizada de la empresa Metrogás estaba trabajando

y, aparentemente, rompió un caño que inundó el conducto cloacal de los dúplex. Es una noticia que quizá no hace centralmente a la coyuntura política en la que estamos ahora, pero que, sin embargo, también da pie para hablar de los mecanismos discursivos que sostienen esa coyuntura.

Mi idea, al traer el análisis de esta nota en particular, es la siguiente.

Cuando se dice “política y medios”, lo que unx tendería a pensar más inmediatamente es “bueno, los medios mienten” o, en todo caso, que manipulan o tergiversan la información. Y eso puede ser cierto, pero mi objetivo aquí es mostrar cómo el discurso mediático también hace política cuando dice “estrictamente la verdad”.

“Explosión en Flores” es una crónica⁵ de qué les pasó a esas familias, cómo viven y, sobre todo, qué sienten. Unx podría preguntarse: y eso, ¿es política? Sí, eso también es política. En lo que sigue, veremos algunas herramientas de análisis lingüístico aplicadas a esta nota, para entender mejor qué se está haciendo en ella a nivel discursivo y, por lo tanto, social y político.

Las categorías del texto

En primer lugar, podemos decir que, en todo texto, hay una serie de *categorías* que siempre están presentes y pueden analizarse.⁶ Para empezar, en todo texto hay algo que llamamos *Hablante-Protagonista*, y que es la “voz” que lleva el *argumento* principal de ese texto. Junto con el *Hablante-Protagonista*, hay uno o más *Actores* que encarnan otros argumentos o puntos de vista presentes en el texto, a través de diferentes acciones que apoyan o se separan de lo sostenido por el *Hablante-Protagonista*.⁷ Y también suele haber una o más *categorías semánticas*, ligadas a los temas específicos presentes en cada texto. En ese sentido, cuando nos preguntamos: ¿de qué habla un texto?, estamos preguntando qué categorías maneja. Por “categorías” entendemos construcciones que son a la vez *mentales* –porque a través de ellas entendemos las cosas– y *discursivas* –porque se construyen en el discurso, mediante el uso estratégico (consciente o no) de las herramientas disponibles en el lenguaje.

En la nota que traigo como ejemplo, el *Hablante-Protagonista* se corresponde con la voz del diario *Clarín*, que aparece pocas veces explícitamente, en expresiones como “Preguntado por *Clarín*, *Metrogás* dijo...”. Luego están los siguientes *Actores*: *Familias*, *Explosión*, *Metrogás*, *Justicia*, *Bomberos* y *policía*, *Gobierno de la Ciudad*.⁸

El primer *Actor* que aparece son las *Familias* (recuerden el título de la nota: “cómo viven 5 familias...”). Después, está la *Explosión*. Ustedes pensarán: ¿la explosión, un *Actor*? Pues sí, la explo-

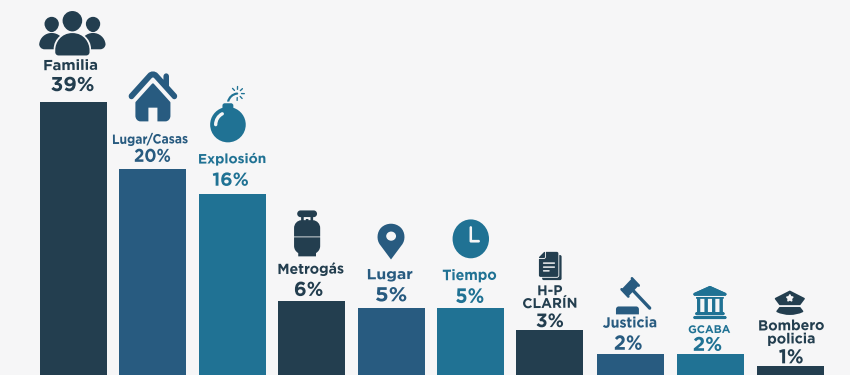
sión se construye en sí misma como un *Actor*, ya que acciona a través de sus propios verbos. El resto de los *Actores* que aparecen en esta nota corresponden a la empresa *Metrogás* y a diversas instituciones como la justicia, los bomberos y el Gobierno de la Ciudad. Finalmente, encontramos también una categoría semántica, correspondiente al “tema” de este texto, que podemos llamar *Casas*: se trata del lugar físico, las casas que explotaron.

Ahora bien, si analizamos en detalle cómo toda la información que aparece en esta nota se va distribuyendo en esas categorías –es decir, en cuáles categorías aparece la información más destacada– podemos ilustrar el peso relativo que tiene cada categoría en este texto, (como muestra el esquema 3).⁹

Como ven, la nota destaca la información ligada a las *Familias*, las *Casas* y la *Explosión*. Todas las demás categorías que aparecen en el gráfico tienen una participación menor en términos de la información destacada. Esto permite apreciar, de un golpe de vista, qué es lo que este texto construye como lo más importante.

El análisis de los distintos *Actores* también permite ver cómo se trata, en esta nota, un tema interesante: la propiedad privada. A través del análisis de las categorías que aparecen en el texto, podemos ver que, por lo general, cada vez que se menciona a las casas o los dúplex –que, como decíamos, conforman una categoría semántica que llamamos precisamente “*Casas*”– esas menciones las conectan directamente con el *Actor Familias* en términos de propiedad privada, general-

esquema 3



mente a través de pronombres posesivos como “mi” o “su” (ver esquema 4).

Señalar esto quizá puede parecer trivial, pero sucede que en el lenguaje siempre hay otras opciones para decir lo que acabamos de decir. En este caso, podría haberse hablado de “la casa” o “los dúplex”; y sin embargo, siempre se recalca que se trata de “su casa”. Lo que la nota refuerza constantemente al construir este Actor, entonces, es que los afectados por la explosión eran, precisamente, *dueños*.

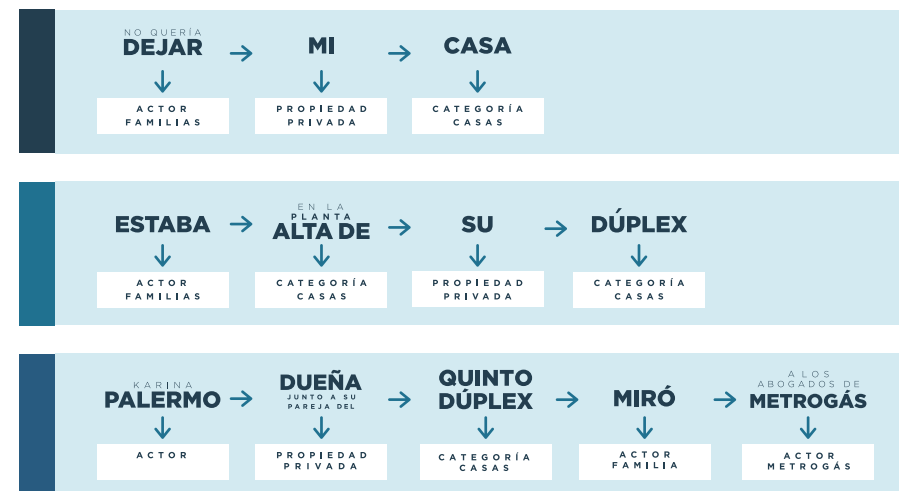
Los tipos de procesos

Otra cosa que podemos analizar en todo texto es qué tipo de *procesos* –o en otras palabras, qué acciones– se presentan y quiénes los realizan. Para ello, tomamos la concepción de otro lingüista, Michael Halliday, quien propone una clasificación de todos los procesos que aparecen en el discurso en seis tipos, (como muestra el esquema 5).¹⁰

En esta clasificación, los *procesos materiales* tienen que ver con todo lo que se transforma a nivel físico: la creación, el cambio y la destrucción de las cosas en el “mundo exterior”. Por ejemplo –y vamos a ilustrar cada tipo de proceso con fragmentos de titulares de la misma edición de *Clarín*–, en “La mujer que *atropelló* y mató a su novio rugbier *lloró* antes de someterse a una pericia clave”, *atropelló* y *mató* son dos procesos materiales, porque implican un cambio en el estado de cosas del mundo. Los *procesos mentales*, por otro lado, remiten a todo lo que ocurre en el mundo “interior” de la conciencia: las emociones, el pensamiento, la percepción, el deseo, la voluntad, etc.

Así, en “El hombre que puede complicar más a Boudou si cuenta lo que *sabe*”, *sabe* es un proceso mental. Los llamados *procesos de conducta* se encuentran entre los materiales y los mentales, precisamente porque indican la exteriorización de algo que pertenece a la conciencia: en

esquema 4

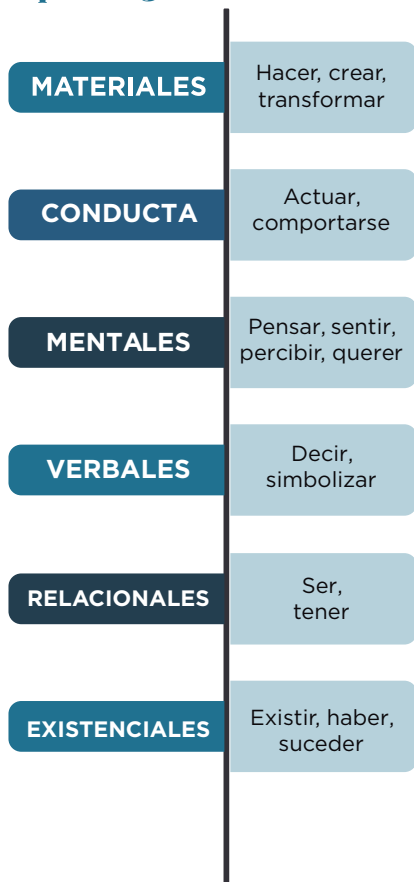


el primer titular, *lloró* es un proceso de conducta. Los *procesos verbales* tienen que ver con el decir y, más en general, con la transmisión de significado. Según esta clasificación, en “El hombre que puede complicar más a Boudou si cuenta lo que sabe”, *cuenta* es un proceso verbal, porque indica una transmisión oral de significado. Los últimos dos tipos de procesos son un poco más abstractos. Por un lado, los *procesos relacionales* son los ligados al *ser* y el *tener*. En “El aumento de la tarifa de gas *será* de como mínimo el 30%” y en “Por la crisis, Cataluña *perdió* en un mes 15.000 puestos de trabajo”, *será* y *perdió* tienen que ver, respectivamente, con *ser* de una manera determinada (un porcentaje de incremento) y con *dejar de tener* (puestos de trabajo). Por otro lado, los *procesos existenciales* indican un simple *haber* o *existir*. Así, en “Marcos Peña sobre Boudou: ‘No hay impunidad para nadie’”, *no hay* indica la no existencia de algo (la impunidad, una entidad abstracta).

¿Por qué es importante analizar los tipos de procesos que se usan en un texto? Porque sucede que no es lo mismo decir “La policía *reprimió* a los manifestantes”, que decir “*Hubo* represión”. En el primer caso, estoy explicitando al agente concreto (*la policía*) de un proceso material (*reprimió*), mientras que, en el segundo, estoy usando un proceso existencial (*hubo*) para ocultar a ese agente y construir una representación de la represión como algo que “meramente ocurrió”.¹¹

Llegados aquí, y volviendo a nuestra nota del diario, podemos preguntarnos: ¿qué tipo de procesos aparecen ligados allí a cada Actor? Tomemos aquí a las *Familias*. Este Actor se construye en la nota mediante diferentes tipos de procesos (como muestra el esquema 6).

esquema 5



Como podemos ver, en este texto las *Familias* actúan de muy variadas maneras. Otros Actores, en cambio, tienen asignados tipos de procesos específicos. Así, por ejemplo, la *Explosión* actúa a través de procesos materiales (“un escape de gas *destruyó* cinco casas”) y existenciales (“*hay* olor a gas”). El Actor *Metrogás* se construye con procesos materiales (“*rompieron* el caño cloacal de los dúplex”), relacionales (“es una responsabilidad probada”) y mentales (“*No sabemos*”). Los *Bomberos* y la *Policía* se asocian a procesos materiales (“*hacen peritajes*”), la *Justicia* a procesos que

combinan lo material y lo verbal (“*investiga la fiscalía*”) y el *Gobierno de la Ciudad*, por último, a procesos materiales (“La Defensoría del Pueblo de la Ciudad fue el primer organismo que se *acercó* a las familias”) y verbales (“*les pedimos* que les resuelvan sus necesidades más inmediatas”, *dice* el Defensor del Pueblo”), (como se ilustra en el esquema 7).

esquema 6

1 PROCESOS MATERIALES
Las cinco familias *no pudieron volver*.
Ella *atinó a agarrar* una bolsa azul que tenía cerca, *abrió* los cajones de la mesita de luz y *guardó* documentos.

2 PROCESOS MENTALES Y CONDUCTA
Pensó que no podía perder ese archivo y *quiso guardarlo*.
Llora.

3 PROCESOS VERBALES
Piden una solución.
“*Nuestra vida* quedó en suspenso”, *dicen*.
“*Quería ver* lo que se estaba yendo”, *dice*.

4 PROCESOS RELACIONALES Y EXISTENCIALES
Es diseñadora gráfica. La explosión ocurrió cuando *estaba* en la planta alta de su dúplex.
En el recuerdo de Marisa no *hubo* ruido de explosión.

Es interesante destacar algo respecto de este último Actor, el *Gobierno de la Ciudad*. En la nota, aparece sobre todo como el primer organismo (la Defensoría del Pueblo) que se acerca a las familias y le pide a *Metrogás* “que les *resuelvan* sus necesidades más inmedia-

esquema 7

ACTOR	PRINCIPALES TIPOS DE PROCESOS
FAMILIAS	Materiales, mentales, de conducta, verbales, relacionales, existenciales.
EXPLOSIÓN	Materiales (destruir, volar), existenciales (haber).
METROGÁS	Materiales (romper, resolver), relacionales (ser), mentales (saber).
BOMBEROS Y POLICIA	Materiales (rescatar, sacar)
JUSTICIA	Materiales/verbales (investigar).
GOBIERNO DE LA CIUDAD	Materiales (acercarse, controlar), verbales (convocar, pedir).

tas”. A continuación, *Clarín* se pregunta: “¿Quién *controla* la aptitud de las empresas contratistas?” Tanto *resolver* como *controlar* son procesos de tipo material, que indican un cambio concreto en el mundo; ahora bien, a diferencia del primer caso, donde sabemos que a quien se le pide que *resuelva* es a *Metrogás*, en el segundo caso –que es precisamente una pregunta– no sabemos exactamente *quién controla*. En mi análisis del texto, yo clasifiqué ese verbo, “controla”, como perteneciente al Actor *Gobierno de la*

Ciudad; pero el texto, por sí mismo, sólo alude a esa conexión de un modo vago. El *Gobierno de la Ciudad* no tiene, en este sentido, una presencia fuerte en esta nota sobre la explosión de Flores.

La argumentación

Otro aspecto del texto que podemos analizar es la forma en que se despliega la *argumentación*.¹² Básicamente, la idea central es que todos los textos poseen un grado mínimo de argumentación, en tanto se orientan hacia el logro de un objetivo comunicativo (aquello que el texto busca decir/hacer). Así pues, a lo largo de su desarrollo, cada texto va articulando diferentes “voces” que dialogan entre sí para sostener un argumento central. El esquema básico que usaremos ahora para analizar la argumentación se puede sintetizar diciendo que todo texto presenta uno o más *datos* (información que se presenta como dada), en base a los cuales sostiene al menos una *tesis* (aquello que se quiere decir de modo central). El tercer elemento de este esquema básico se llama *garantía*. Consiste en una afirmación que, explícita o implícitamente, permite inferir la tesis a partir de los datos. (Ver esquema 8)

Para ilustrar esto, observemos qué sucede en el siguiente titular del diario *Clarín*, publicado el 31 de octubre de 2017 (ver ilustración 2):

ilustración 2

El control del espacio público
Condenaron en tiempo récord a tres trapitos, pero otra vez con penas bajas

esquema 8

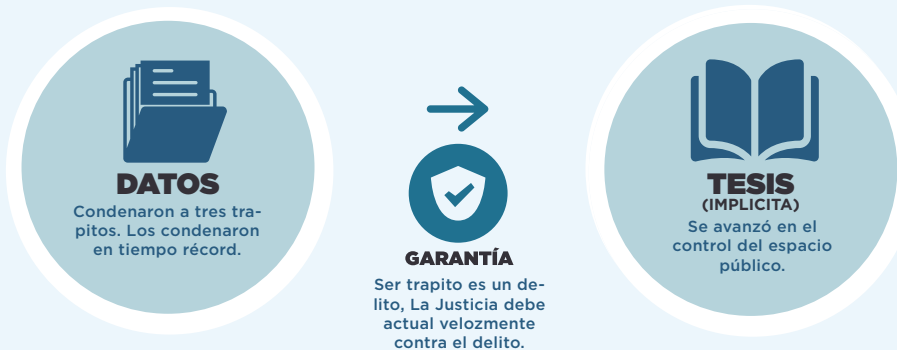


A partir del “simple” titular de esta noticia, es posible desplegar toda una argumentación que estaba contenida de forma implícita. Veamos cómo es esto en la primera parte del titular. En primer lugar, podemos detectar allí dos datos: por un lado, que (presumiblemente funcionarios del poder judicial) *condenaron a tres trapitos*; y, por otro lado, que esto sucedió *en tiempo record*. De estos dos datos se sigue, implícitamente, una *tesis* que no aparece en el titular pero que puede explicitarse como: *se avanzó en el control del espacio público* (observen que la volanta de la noticia dice, precisamente, “el control del espacio público”). Ahora bien, ¿cómo se pasa del dato de que *condenaron a tres trapitos en tiempo record* a la conclusión de que eso es un avance en el control del espacio público? Para entender ese pasaje, hace falta detectar cuáles son las *garantías*: aquellos conocimientos o afirmaciones que permiten inferir la tesis (se avanzó en el control del espacio público) a partir de los datos (la rápida detención de los trapitos). Conocer las garantías que funcionan en un texto es

muy importante, porque a partir de ellas podemos saber cuáles son las creencias y los valores subyacentes. Las garantías que operan en esta parte del titular son, al menos, dos: 1) que *ser trapito es un delito*; 2) que *la Justicia tiene que actuar velozmente contra el delito*. Entonces, el argumento implícito en este titular –que esquemizamos a continuación– sería el siguiente: *si ser trapito es un delito contra el cual la Justicia debe actuar velozmente, y si condenaron a tres trapitos en tiempo record, entonces se ha avanzado en el control del espacio público*, (como ilustra el esquema 9).

Ahora bien, en este titular aparece, además, una pequeña palabra muy importante, “pero”: “Condenaron en tiempo record a tres trapitos, pero otra vez con penas bajas”. Esta palabra permite introducir un nuevo dato: *los condenaron con penas bajas (y no es la primera vez que eso sucede)*. La introducción de este dato modifica el esquema argumentativo al introducir una nueva tesis implícita, que se contrapone a la tesis anterior: *no*

esquema 9



se avanzó (tanto) en el control del espacio público. El pasaje de este nuevo dato a la nueva tesis pone en juego otras dos garantías: 1) que ser trapito, además de ser

mentación en la nota sobre la explosión en Flores. Para ello, en la siguiente tabla resumimos parte de la estructura argumentativa de la nota, mostrando algunas

esquema 10



un delito, es un delito *grave*; 2) que *los delitos graves merecen penas elevadas*. El nuevo esquema (ver esquema 10) sería pues el siguiente:

Después de analizar este ejemplo, podemos observar cómo funciona la argu-

de las principales *tesis* que se sostienen, los *datos* en que se apoyan y las *garantías* que permiten esa inferencia. Las tesis y los datos que aparecen en la tabla corresponden a citas textuales de la nota. Obsérvese que una misma información puede funcionar, a la vez, como una tesis

que es apoyada por ciertos datos, y como un dato que apoya a otra tesis distinta. En ese sentido, la estructura argumentativa de los textos puede tomar la forma de un encadenamiento complejo. (Ver esquema 11).

La tesis principal que se presenta en esta nota es que *la vida de estas cinco familias quedó en suspenso*. ¿Qué datos se dan para apoyar esa afirmación? Se cuenta que sus integrantes no pueden dormir, que les sube la presión, etc. Esta tesis también se apoya diciendo que *las familias no pudieron volver a sus casas*. La garantía que funciona aquí es que *si alguien no puede volver a su casa, su vida está en suspenso*. Y esto, a su vez, se basa en una noción que pertenecería al sentido común en nuestra cultura: que *la casa es la base de la vida*. La afirmación de que *las familias no pudieron volver*, tomada a su vez como tesis, se apoya en el dato fáctico de que un escape de gas hizo explotar las casas. La garantía que funciona allí, proveniente también del sentido común, es que *si una casa quedó inhabitable, no se puede vivir en ella*. De este modo, se va construyendo un complejo entramado argumentativo, del cual me interesa subrayar la tesis 3. Quien escribe la nota pone: “No sólo fue perder la casa. La explosión también borró las coordenadas del pasado”. Y luego cuenta la historia de un joven que perdió su colección de camisetas de fútbol y una carta escrita por su padre (fallecido). La garantía que funciona para esta tesis es que *si alguien pierde cosas, como una carta de su padre, entonces pierde parte de su pasado*. A su vez, el hecho de perder parte del pasado apoya la tesis 1, mediante la garantía *si alguien pierde su pasado, entonces su vida está en suspenso*. Las principales garan-

esquema 11

TESIS	DATOS	GARANTÍAS
1 A las cinco familias, la vida les quedó en suspenso.	- Las cinco familias no pudieron volver. - No sólo fue perder la casa. La explosión también borró las coordenadas del pasado.	- Si alguien no puede volver a su casa, entonces su vida está en suspenso (la casa es la base de la vida). - Si alguien pierde su pasado, entonces su vida está en suspenso (el pasado y la historia son bases de la vida).
2 Las cinco familias no pudieron volver.	- El 10 de octubre, un escape de gas provocó una explosión y un incendio, dejó cuatro casas inhabitables y otra más con daños graves.	- Si una casa queda inhabitable, no se puede volver a vivir en ella.
3 No sólo fue perder la casa. La explosión también borró las coordenadas del pasado.	- En una de las paredes de su habitación tenía una carta enmarcada. Estaba escrita de puño y letra por su papá. La sabe de memoria, la puede visualizar, pero no le alcanza.	- Si alguien pierde una carta de su padre ya fallecido, entonces pierde parte de su pasado.
4 El 10 de octubre, un escape de gas provocó una explosión y un incendio y dejó cuatro casas inhabitables.	- La detonación voló techos y parte de la fachada de cuatro dúplex. Hay un pedazo de colchón enganchado en las ramas de un árbol. - Las casas de la calle Neuquén no están en una zona de riesgo, mucho menos en un área de bombardeo.	- El relato detallado de qué voló, cómo quedó el lugar, etc. apoya directamente la tesis de que hubo una explosión. - Si las casas no están en una zona de riesgo, entonces lo que provocó la explosión no fue una bomba, sino un escape de gas.
5 Las casas de la calle Neuquén no están en una zona de riesgo, mucho menos en un área de bombardeo.	- Están en un barrio más de Buenos Aires.	- Si las casas están en un barrio más de Buenos Aires, entonces no están en una zona de riesgo (Buenos Aires es relativamente segura).

tías de la argumentación son, entonces, que *la casa y la propia historia son bases de la vida*. Estas cuestiones que vamos señalando nos servirán, más adelante, para reflexionar comparativamente sobre cómo los medios van construyendo distintas representaciones en función de su posicionamiento político.

Las metáforas

Por último, algo que también podemos analizar en esta nota es el uso de las *metáforas*.¹³ ¿Qué metáforas aparecen en esta historia? Encontramos, entre otras, metáforas ligadas al TEATRO, que se usan para hablar sobre las familias diciendo cosas como “la vida les quedó en suspenso”, o “a las horas de volver *al escenario* de su posguerra doméstica quedaría internado”. También aparecen metáforas que refuerzan el dramatismo de la explosión: “*El sol cae oblicuo sobre una geometría rota*”, “su posguerra doméstica”, “su casa y la de sus vecinos se sacudieron *como fósforos adentro de una caja semi vacía*”. Otras metáforas se usan para reforzar los efectos de la explosión sobre el ánimo de las personas, como en “*lleva la garganta cargada de piedras*” y “una [explosión] que el barrio de Flores *no asimila*”. En este último caso, el barrio de Flores aparece personificado, como un ser consciente que no puede lidiar con la explosión. Finalmente, respecto de la solución para este drama, encontramos una metáfora muy frecuente en nuestra vida cotidiana, que es la del CAMINO. El Actor *Gobierno de la Ciudad* aparece diciendo: “entendimos rápido que la gravedad de la situación iba a demandar *un camino largo* para su reparación total”. Esta metáfora enfatiza la duración: el camino que hace falta caminar es *largo*.

Un ejercicio de análisis comparativo

Hasta aquí, hemos analizado esta nota en términos de las *categorías* que aparecen en ella, los distintos tipos de *procesos* que utiliza, la *argumentación* que despliega y sus *metáforas*. Lo que haremos ahora es comparar rápidamente ese análisis, basado en un solo texto, con las conclusiones de un análisis mucho más extenso y profundo realizado por otra docente e investigadora, Lucía Molina.¹⁴ Lo que hizo Molina fue analizar, desde esta misma perspectiva, todas las noticias sobre pobreza que aparecieron en los diarios *Clarín* y *La Nación* durante el año 2010. Su objetivo fue estudiar cómo ambos diarios construyeron discursivamente a las personas pobres al tratar el tema durante todo ese año. Compararemos, entonces, qué pasa con el uso del lenguaje entre, por un lado, esta nota de *Clarín* sobre la explosión que afectó a varias familias de un barrio de clase media de la Ciudad de Buenos Aires; y, por otro lado, un conjunto grande de notas del mismo diario (junto con *La Nación*) sobre las personas pobres. Si bien la comparación implica dos conjuntos muy dispares, los resultados son ilustrativos de una tendencia general, que se viene mostrando en los estudios críticos sobre el discurso de los grandes medios de comunicación en Latinoamérica.¹⁵

En primer lugar, compararemos los Actores que aparecen en ambos conjuntos. En nuestra nota sobre la explosión de Flores, teníamos Actores como *las Familias, la Explosión, Metrogás, los Bomberos y la Justicia*. En el análisis de Molina sobre los diarios, aparecen cuatro Actores

ligados a la gente pobre: las *Personas en situación de calle*, los *Ocupantes*, los *Habitantes de villas* y los *Delincuentes*. Luego están *el Gobierno de la Ciudad* –que también apareció en nuestro análisis–, los *Vecinos*, la *Policía* y las *Instituciones de asistencia*. Podemos observar entonces que, a diferencia de lo que ocurre con estas cinco familias de Flores, en relación con la pobreza la *Familia* no apareció como un Actor destacado.

Por otro lado, vimos que la nota sobre la explosión enfatizaba la propiedad privada: quienes perdieron materialmente su casa siguen siendo *dueños*. Por otra parte, también se enfatizaba el padecimiento de la pérdida (recuérdese la metáfora de la *garganta llena de piedras*). En cambio, en las notas que analizó Molina, el énfasis recae, no sobre el padecimiento de las personas en situación de pobreza, sino sobre las consecuencias negativas de la presencia de esas personas para terceros (en casos como la ocupación de terrenos o el uso del espacio público como vivienda).

En relación con las principales *garantías argumentativas*, en la nota de 2017 destacamos la noción de que *la casa y la historia pasada son soportes básicos de la vida*. En este sentido, respecto de las familias que perdieron sus casas, se reconstruyen acciones pasadas valoradas positivamente (en términos de sus ocupaciones, sus historias, su relación amorosa con el pasado, etc.). Mientras que, en el trabajo de Molina sobre la representación de las personas pobres en *Clarín* y *La Nación*, se señala una *descontextualización constante*: las historias de las personas pobres son tratadas de modo individual, desconectadas de lo social

y de sus coordenadas temporales en el pasado. Además, respecto de las personas en situación de calle, los ocupantes y habitantes de villas, se construyen sobre todo hábitos y acciones valorados negativamente: se los señala como borrachos, adictos, con problemas de vagancia, etc. Y sin embargo, cuando en ese mismo conjunto de textos de 2010 aparecen notas sobre personas de clase media que perdieron su casa, Molina observa que lo que se resalta de esas personas es que *trabajaban y estudiaban*, que *pagaban por lo que comían*, *pedían permiso*, etc.

Entonces, para una misma problemática social –la pérdida de la vivienda– la construcción discursiva de acciones y hábitos difiere: en el caso de las personas pobres, se construyen acciones y hábitos de valoración negativa, mientras que en el caso de personas de clase media, se construyen acciones y hábitos valorados positivamente.

Respecto de los *tipos de procesos*, vimos que, en la nota de 2017, a las *Familias* se les atribuyen procesos mentales, verbales y de conducta. Esto significa que se da importancia a lo que esas familias dicen, qué piensan, qué sienten y cómo

reaccionan. En las notas de 2010, los procesos mentales y verbales atribuidos a las personas pobres son menos frecuentes y, en cambio, aparecen mucho más los procesos existenciales (ligados al “haber”): *hay gente pobre, se amontonan en las veredas...* Se los construye como algo que “simplemente” *está*. Además, a diferencia de la nota de 2017, en la que se presenta a los miembros de las familias mediante datos como su *edad y ocupación*, en las notas de 2010 se presenta a las personas pobres destacando mayormente *cuántos son y dónde están*.

De aquí se desprende que tenemos, por un lado, la construcción discursiva de un sujeto con el cual es más fácil empatizar (sabemos cuántos años tiene, qué hace, etc.); y por el otro, la construcción de un sujeto que “meramente” ocupa un espacio –y que, en ese sentido, no se distingue demasiado de un objeto.¹⁶

En relación con las *metáforas*, vimos que *Clarín* retomaba la imagen de un *largo camino* para referirse a la solución del problema habitacional de quienes perdieron sus casas por la explosión. ¿Qué tipo de metáforas aparecen en *Clarín* y *La Nación* cuando se refieren a la solu-

ción de los problemas (entre ellos los habitacionales) ligados a la pobreza? Allí, las metáforas destacadas son las de la LUCHA (*combatir, luchar contra la pobreza*) y la PATOLOGÍA (*erradicar, extirpar la pobreza*). Observamos nuevamente una diferencia en la construcción discursiva: una cosa es *transitar un camino* y otra, de implicancias muy distintas, *combatir o extirpar*. Lo fundamental aquí es que lo que se enfatiza, en el caso de la nota de 2017, es el sufrimiento desde el punto de vista de quien *perdió su casa* (familias de clase media). En cambio, en las notas analizadas por Molina, se enfatiza el sufrimiento de un *observador externo* frente a la pobreza. Esto ocurre, por mencionar un caso, en notas del tipo “Un día en la vida de...” o “Un día con...”, en las que se reportan las impresiones del cronista después de pasar un día con personas en situación de pobreza. Ese tipo de nota no es concebible para una persona de clase media que no sea famosa por algún otro motivo, revelando cómo el discurso mediático se construye en función de las expectativas de un determinado tipo de lector.

En los ejemplos de procesos verbales atribuidos al Actor *Familia*, podía verse que la nota de 2017 recoge distintas citas textuales de lo que dicen quienes perdieron sus casas en Flores. Algunas de esas citas son de considerable extensión: “Tal vez por ser hombres y futboleros los conmoví [a los bomberos]. Con casco y siguiendo sus indicaciones, pude recuperar algo: de algunas camisetas me quedó un retazo, pero otra –una de Ronaldo que quiero mucho– la sacamos entera’, *dice*”. Es decir que las voces de este *Actor* reciben un espacio considerable en la nota. Molina muestra que, en

la cobertura de temáticas ligadas a la pobreza urbana, sucede algo muy distinto. Allí, las voces de las personas pobres son desacreditadas como fuentes: los diarios no las citan o las citan mucho menos, dándoles la voz principal a voceros del Gobierno o a los vecinos, que hablan sobre los pobres.

Respecto del tratamiento del espacio geográfico, recordemos que en la nota de 2017 el barrio de Flores aparecía personificado, como un ser que “todavía no asimila la explosión”; se lo muestra como un espacio-víctima. Esto también pasa en las notas sobre pobreza de 2010, pero con una salvedad: en ellas, el espacio es presentado como víctima de las villas, que avanzan y crecen sobre el espacio público. En este sentido, una de las principales conclusiones del trabajo de Molina es precisamente que, en el discurso de *Clarín* y *La Nación*, la pobreza aparece como un problema del espacio público, y no como un problema de las personas que la sufren.

esquema 12

NOTA SOBRE EXPLOSIÓN EN EL BARRIO DE FLORES (CABA), Clarín, 2017	NOTAS SOBRE PERSONAS EN SITUACIÓN DE POBREZA EN CABA, CLARÍN Y LA NACIÓN, 2010 (EN MOLINA, 2015)
La Familia es un Actor destacado.	La Familia como Actor tiene escasa presencia.
Énfasis en la posesión y el padecimiento de la pérdida.	Énfasis en las consecuencias negativas para terceros.

La casa y el pasado, soportes de la vida.	Descontextualización de relatos individuales.
Construcción de acciones y hábitos valorados positivamente.	Construcción de acciones y hábitos valorados negativamente (excepto cuando se trata de personas de clase media).
Uso frecuente de procesos verbales, mentales y de conducta.	Menor uso de procesos mentales y verbales, mayor uso de procesos existenciales.
Construcción de las Familias en torno a la edad y la ocupación.	Construcción de las personas pobres en torno a la cantidad y la ubicación espacial.
Se da centralidad a los testimonios directos, en primera persona, de las personas afectadas.	Las personas en situación de pobreza son desacreditadas como fuentes periodísticas, en favor de voces externas.
Centralidad del espacio como una víctima que no asimila la explosión.	Centralidad del espacio como víctima de las villas, asentamientos y ocupantes.
Hablante-Protagonista: alineado con las víctimas (de clase media).	Hablante-Protagonista: alineado con el Gobierno de la Ciudad y los “vecinos” (de clase media).

Todas estas observaciones lingüísticas, que surgen de la comparación entre nuestra nota de 2017 y la investigación de Molina sobre notas de 2010, pueden interpretarse señalando que lo que antes llamamos Hablante-Protagonista –que en este caso coincide con la voz del diario– se identifica con los intereses de un sector social determinado: la clase media.

Ilustraciones 3 y 4



Todas estas diferencias en el tratamiento discursivo de las personas de clase media que pierden su casa y las personas pobres que pierden su casa (resumidas en el esquema 12) nos permiten entender mejor, entonces, cómo las elecciones lingüísticas que dan su forma el texto dan cuenta, al mismo tiempo, tanto de un posicionamiento político como de la construcción de un lector que responde a dicha posición. (Ver esquema 12).

Una cuestión de imagen

Todo esto puede analizarse, además, desde el punto de vista de la imagen, ya que los aspectos visuales de un texto pueden decir tanto como sus características lingüísticas. Comparemos, para eso, las siguientes dos fotos: la primera encabeza la nota sobre la explosión en Flores, mientras que la segunda (publicada un mes antes también en *Clarín*) ilustra una nota sobre el crecimiento de la indigencia en la CABA. (Ver ilustraciones 3 y 4).

La foto de la izquierda muestra una imagen grupal y frontal; podemos imaginar que, para tomarla, se les solicitó a las personas que posaran juntas delante de sus casas. Ahora bien, ¿qué pasa con las fotos que, como la de la derecha, se utilizan para ilustrar notas periodísticas sobre personas en situación de calle, quienes también padecen una crisis habitacional? Podríamos decir, en principio, que se trata de un tipo muy diferente de foto, ya que fue tomada desde el punto de vista de un espectador externo y, probablemente, sin pedir permiso. En ese sentido, la foto de la izquierda busca que los fotografiados miren hacia la cámara, conectando su mirada grupal (familiar) con la mirada de quienes la verán en el diario y generando, así, un vínculo empático de sujeto a sujeto. Mientras que la foto de la derecha, tomada sin consentimiento, despoja a la persona en situación de calle de su estatus de sujeto, convirtiéndola en una imagen-objeto disponible para la mirada de otros. En cierto sentido, el contraste entre ambas fotos condensa gráficamente todos los puntos resumidos en el esquema 12: la centralidad de la casa y la familia versus la descontextualización de las personas en situación de calle, la centralidad del espacio como víctima, etc.

Conclusión: discurso, sociedad, medios y política

Para concluir, volvamos a los dos esquemas sobre el discurso y la sociedad que presentamos al principio, para ver cómo, luego de todo este recorrido por el análisis lingüístico, podemos reflexionar mejor sobre el carácter político del discurso mediático. Retomemos primero al esquema de Fairclough (ver esquema 13) sobre el discurso como un conjunto de tres prácticas, completándolo a partir de la nota que vimos:

esquema 13



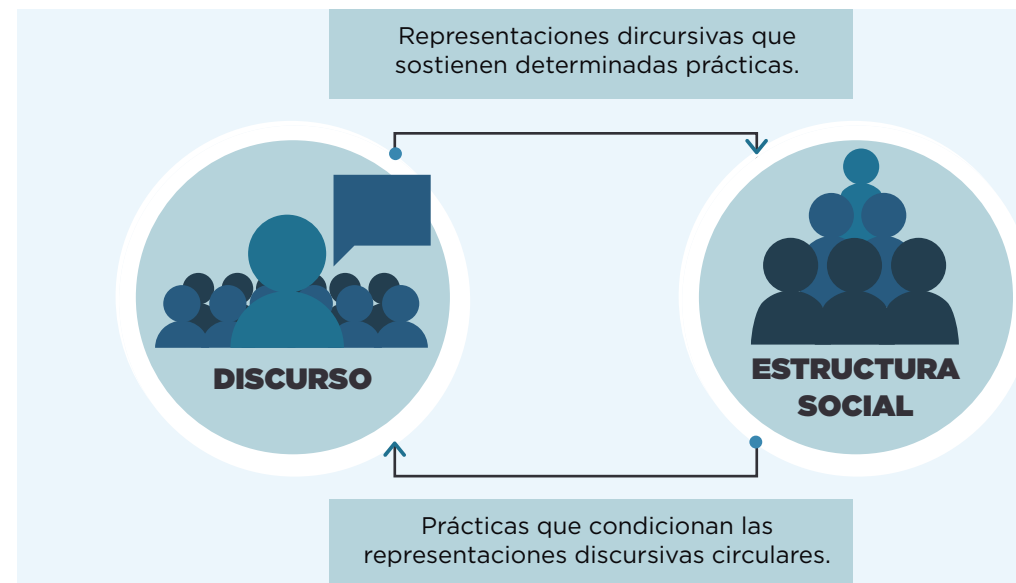
En lo que respecta a la *práctica textual*, esta se identifica ahora con la nota analizada: una nota que, por su contenido, no asociaríamos directamente y en un primer momento con lo político (como si lo haríamos con una noticia sobre medidas del Poder Ejecutivo o una columna de opinión). Por otro lado, respecto de la *práctica discursiva*, esta nota forma parte

de un determinado circuito de producción y distribución, de alcance masivo y que apunta a un público determinado. Podemos trazar aquí una primera relación entre la práctica textual y la discursiva diciendo que, a través de todos los aspectos lingüísticos que analizamos y que forman parte de la práctica textual (el uso de los Actores, los procesos, la argumentación, etc.), este texto se reconoce como perteneciente a una determinada práctica discursiva respecto del género (la crónica), el medio (*Clarín*) y el público consumidor (de clase media).

Por otro lado, en términos de la práctica social, este texto y su circuito de producción y consumo deben interpretarse en términos de su contexto macro: la Ciudad de Buenos Aires en la Argentina de 2017, con un fuerte avance del modelo político, económico y cultural (neo)liberal, y ello en relación con la posición política (conservadora) y económica (oligopólica) de un medio de comunicación como *Clarín*. Es un buen ejercicio intentar pensar, a partir de este esquema, cuáles son las relaciones entre la práctica social y la práctica discursiva (cómo el contexto macro incide y se refleja en los circuitos de producción y consumo de la nota); y también, cuáles son las relaciones entre la práctica social y la textual (cómo esos aspectos lingüísticos del texto reflejan un contexto social determinado y, a la vez, de qué manera pasan a formar parte de dicho contexto social).

Estas reflexiones nos hacen volver entonces al primer esquema, que ilustraba la relación dialéctica entre discurso y estructura social, y que ahora podemos completar del siguiente modo: (Ver esquema 14).

esquema 14



Si pensamos la nota "Explosión en Flores" en el marco de este esquema, podemos entender mejor nuestro punto de partida: cómo un texto que, en un primer momento, parecía no tener una impronta "política", se revela no obstante como netamente político. Esto es así porque ese texto forma parte de un complejo entramado que, a través del manejo de recursos lingüísticos como los que analizamos, construye determinadas representaciones discursivas (en este caso sobre la pérdida del hogar); y esas representaciones, a su vez, configuran una determinada sensibilidad y predisposición en los lectores, cuya identidad y acciones forman parte de la estructura social del momento.

Entonces, lo que queremos decir cuando hablamos del condicionamiento mutuo entre el discurso y la estructura social, a propósito de notas como esta (en las que no hay razón para sospechar que el

medio esté faltando a la verdad), es que, a través del discurso, ellas construyen y sostienen ciertas representaciones y no otras (por ejemplo, sobre qué es una familia, qué es perder una casa, qué es el espacio público); y que, al mismo tiempo, esas representaciones apoyan ciertas prácticas y no otras. Si yo, día a día, formo mis opiniones, sensaciones y reacciones –y en última instancia, mi identidad social– a partir de textos que construyen representaciones como las que analizamos aquí, resulta bastante comprensible que eso me lleve a apoyar o reclamar determinadas políticas de vivienda.

¿Cómo concibo la propiedad de la vivienda: como un derecho, como un privilegio, como una

suerte que puede cambiar súbitamente? ¿Qué apoyo en términos de políticas habitacionales: la expulsión violenta de quienes ocupan un terreno, los subsidios destinados a cubrir unos meses de hotel, los préstamos, la construcción de viviendas estatales?

Por otro lado, la estructura social profundamente desigual que vivimos hoy también condiciona cuáles representaciones discursivas circulan con más fuerza (en este caso, las que promueven como “naturales” valores ligados a la clase media), cuáles circulan con menos fuerza y cuáles son directamente silenciadas (como las representaciones discursivas sobre la vivienda que construyen las personas en situación de pobreza, que no llegan a los medios y a las instancias de elaboración de políticas públicas, o no lo hacen con el mismo alcance).¹⁷

Espero que este texto pueda servir como un punto de partida y un insumo para enriquecer la reflexión sobre la relación entre el discurso, los medios y la política –una relación que apunta más allá o, mejor dicho, “más acá” de la cuestión de la verdad y la mentira.

El objetivo fue mostrar, con una base lingüística,

que entre lo que se dice y la forma en que se lo dice siempre hay una fuerte conexión, y que esa conexión es social y política.

Hoy, el poder insoslayable de los medios masivos de comunicación –especialmente en su fusión con las nuevas tecnologías– radica en su amplia capacidad para lograr cosas tales como: 1. Construir y hacer circular representaciones que legitiman nuestra visión de cómo es “la realidad” y, consecuentemente, nuestras (re)acciones; 2. Condicionar o imponer agendas sociales y políticas; 3. Moldear nuestra subjetividad ofreciéndonos modelos y contra-modelos de identificación. Nada de eso puede hacerse si no es a través del discurso. De allí que el Análisis Crítico del Discurso, como rama del pensamiento crítico, sea una herramienta invaluable para comprender y enfrentar todas las estructuras que perpetúan el saqueo, la desigualdad y la opresión.

¹ Agradezco la oportunidad de exponer y debatir estas ideas a lxs integrantes del Club Cultural Cooke y en especial a Gustavo Míguez. Y agradezco a Mariana Marchese por su valiosa lectura de este texto y sus sugerencias.

² Sobre el Análisis del Discurso y el Análisis Crítico del Discurso, véanse Pardo, M. L., “El Análisis del Discurso: su origen y expansión”, en L. Colantoni y C. Rodríguez Louro (eds.), *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español de la Argentina*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2013, pp. 473-487; van Dijk, T. A., “El análisis crítico del discurso”, *Anthropos*, N° 186, 1999, pp. 23-36.

³ Fairclough, N., *Discourse and Social Change*, Cambridge, Polity Press, 1992.

⁴ Disponible en https://www.clarin.com/ciudades/drama-quedarse-familias-calle-explosion_0_Sk-gpuoQAb.html. Posteriormente el título de la nota fue modificado por “El drama de quedarse sin nada: cinco familias en la calle por una explosión” (última consulta: 13/3/2018).

⁵ Dentro de los géneros informativos, la crónica se caracteriza por narrar una secuencia de hechos, generalmente pasados (a diferencia de la noticia, que no es necesariamente narrativa y puede tratar también sobre hechos futuros).

⁶ Lo que sigue es una explicación muy acotada del método sincrónico-diacrónico de análisis lingüístico de textos, elaborado y aplicado a lo largo de varias décadas por María Laura Pardo. Véase Pardo, M. L., *Teoría y metodología de la investigación lingüística. Método sincrónico-diacrónico de análisis lingüístico de textos*, Buenos Aires, Tersites, 2011.

⁷ Estas dos categorías, *Hablante-Protagonista* y *Actores*, son válidas para cualquier texto, es decir que no se refieren necesariamente a un texto en el que haya “personajes” (como en una novela u obra de teatro). Por ejemplo, en este texto escrito que ustedes están leyendo ahora mismo, también están funcionando un *Hablante-Protagonista* (correspondiente a mi “yo” como autor) y una serie de *Actores* (hasta ahora, está el “ustedes”, correspondiente a lxs lectorxs, y un *Actor* ligado a los medios de comunicación).

⁸ Cada vez que nos refiramos a un *Actor* o categoría semántica, será en cursiva y con mayúscula inicial. Esta lista de *Actores* surge de un análisis extenso que, por razones de espacio, no puedo reproducir aquí.

⁹ El gráfico que sigue se desprende del análisis de esta nota mediante el método sincrónico-diacrónico, en combinación con la teoría de la jerarquización y focalización de la información (Pardo, M. L., op. cit., 2011; Marchese, M., *El texto como unidad de análisis socio-discursiva. Una propuesta a partir del Método sincrónico-diacrónico de análisis lingüístico de textos*, Buenos Aires, Tersites, 2011).

¹⁰ El esquema siguiente está basado en Halliday, M. A. K. y Matthiessen, C., *An Introduction to Functional Grammar*, Londres, Arnold, 2004.

¹¹ Los procesos existenciales pueden usarse para hablar tanto de cosas concretas (hace calor, hay mucho

viento) como abstractas (hay inflación, hay inseguridad). Este último uso no es casual, sino que suele formar parte de una estrategia que permite, precisamente, ocultar a los responsables concretos de una acción.

¹² Para lo que sigue, me baso en la adaptación del modelo de Toulmin: véanse Pardo, M. L., op. cit., 2011; Molina, M. L., *La argumentación en las noticias. Una aproximación al análisis de la estructura argumentativa a partir del modelo de Toulmin en el marco del Análisis Crítico del Discurso*, Buenos Aires, Tersites, 2012.

¹³ Entendemos por metáfora la comprensión de una cosa en términos de otra. Por ejemplo, cuando decimos que una actividad es “una buena manera de invertir el tiempo”, estamos comprendiendo el tiempo en términos monetarios, según la metáfora el tiempo es dinero. Véase Lakoff, G. y Johnson, M., *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 2009.

¹⁴ Molina, M. L., *Representaciones discursivas de las personas en situación de pobreza urbana en notas periodísticas informativas publicadas en los principales diarios argentinos*, tesis doctoral, FFyL-UBA, 2015; “Qué muestran y qué ocultan las metáforas sobre la pobreza: un análisis desde la teoría de la tonalización”, *Actas del V Congreso Internacional de Letras “Transformaciones culturales. Debates de la teoría, la crítica y la lingüística”*, Buenos Aires, FFyL-UBA, 2012 (disponible en <http://2012.cil.filo.uba.ar/actas>). En lo que sigue, me baso en estos dos trabajos.

¹⁵ Acerca de los estudios críticos del discurso mediático en Latinoamérica, véanse entre otros Raiter, A. (comp.) *Representaciones sociales*, Buenos Aires, Eudeba, 2001; Pardo, M. L. (ed.) *El discurso de la pobreza en América Latina. Estudio de la Red Latinoamericana de Análisis Crítico del Discurso*, Santiago de Chile, Frasis, 2008; *Texturas. Estudios Interdisciplinarios sobre el Discurso*, publicación periódica del Centro de Estudios Sociales Interdisciplinarios del Litoral, UNL, Santa Fe, Año 9, N° 9/10, 2010; Montecino, L. (ed.) *Discurso, pobreza y exclusión en América Latina*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 2010; Zullo, J., *Piquetes y piqueteros en la prensa argentina (1996-2002)*, San Fernando, La Bicicleta Ediciones, 2015; y los números de las revistas online de acceso libre *Discurso & Sociedad* y *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*.

¹⁶ Un tratamiento discursivo similar ocurre con las mujeres trans y travestis en la televisión argentina:

véanse Soich, M., "Mitigadxs. Análisis crítico de dos casos testigo de entrevistas a travestis en la televisión argentina", *Texturas. Estudios Interdisciplinarios sobre el Discurso*, Año 9, N° 9/10, pp. 313-338; "The collective need to be Inside, the individual spectacle of the Outer. Critical Discourse Analysis of the construction of discursive representations about travestis in Argentinean television", *Discourse & Society*, Vol. 27, N° 2, 2016, pp. 215-238.

¹⁷ Para un estudio discursivo y crítico de la problemática habitacional en la CABA que contrasta las voces en primera persona de quienes la padecen con los discursos gubernamentales, véanse Marchese, M. C., *Análisis crítico de la representación discursiva de la vivienda en historias de vida de sujetos en situaciones de pobreza urbana y en discursos del Estado. El déficit habitacional en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en la posmodernidad*, tesis doctoral, FFyL-UBA, 2012; "Carencia de vivienda en la Ciudad de Buenos Aires: análisis socio-discursivo crítico de sus causas y consecuencias", *Onomázein*, N° 32, pp. 80-100; "La representación sociodiscursiva de la problemática habitacional en discursos legales del GCABA (período 2008-2009)", *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, Vol. 17, 2017, pp. 27-52.



ISSN: 2618-4613
Invierno 2018 – Año 1, N° 1

***Diálogo para
el desarrollo es
una publicación
trimestral del***



**Centro de Estudios para
el Desarrollo Integral**

Neuquén 1823, CABA, ARGENTINA C1406FOG

www.cedesarrollointegral.com/revista